

Nueva época, viejos conflictos: ciudades y teorías urbanas en la encrucijada

New Series, Old Conflicts: At the Crossroads of Cities and Urban Theories

Fernando Roch Peña, José Miguel Fernández Güell, Álvaro Sevilla Buitrago

PÁGINAS 3-10

Metamorfosis: la nueva época de la revista

En 1997, al abrir la primera época de **URBAN**, Fernando de Terán se hizo eco de una vieja leyenda asociada a la reconstrucción de Londres tras el Gran Incendio de 1666 para vaticinar buen augurio a un urbanismo renaciente. Según ésta, Christopher Wren encontró un fragmento de lápida con la palabra ‘RESURGAM’ (‘resurgiré’) entre los escombros de San Pablo; interpretándolo como una señal, el arquitecto hizo labrar esta palabra bajo un fénix en el pórtico sur de la nueva catedral. Esta imagen permitía a Terán ilustrar metafóricamente la situación del planeamiento en la encrucijada de un momento histórico en el que confluían un nuevo panorama disciplinar a nivel internacional y la salida de la crisis posterior a 1992 en España: superando un largo período de deslegitimación pública y crítica desde el interior de la profesión, el planeamiento volvía en ese momento a resurgir como técnica y discurso necesario ante el despliegue de formas más complejas de desarrollo territorial y la evidente incapacidad —y miopía— de los postulados de una ‘arquitectura sin urbanismo’ para hacer frente a las nuevas realidades socioespaciales. Como el fénix londinense, la planificación volvía a resurgir de sus cenizas para reactivar la reflexión sobre nuestros futuros urbanos. Este renacimiento debía ser necesariamente múltiple y experimental, el fruto a un tiempo maduro y joven de una larga tradición que ahora germinaba en cien —si no mil— nuevas escuelas y estilos.

No han sido necesarios 500 años —período vital al final del cual, según los griegos, el fénix se consumía en el fuego para volver a renacer de sus cenizas en todo su esplendor— para que ese nuevo urbanismo haya mostrado sus limitaciones y las cien flores se hayan marchitado sin apenas despuntar en los márgenes de las autopistas materiales y políticas trazadas por nuestro pasado reciente. Las dinámicas internas del capitalismo, igualmente cíclicas pero con fases de vida útil sustancialmente menores, han arrastrado consigo a la sociedad y las ciudades en una nueva —aunque presumiblemente no definitiva— crisis general. Poco más de una década ha bastado para que un voraz entramado de producción del espacio mostrara hasta qué punto el urbanismo y la planificación pueden alejarse en la práctica del ideal imaginado por Terán de no mediar el necesario discurso y acción críticos que alimenten nuestra visión y nuestro

Metamorphosis: The New Era of the Journal

*On commencing the first era of **URBAN**, Fernando de Terán made reference to an ancient legend associated with the rebuilding of London after the Great Fire in 1666, which he reminded to augure positive omens for town planning. According to this legend, Christopher Wren found a fragment of stone bearing the word ‘RESURGAM’ (‘I will rise again’) among the ruins of St. Paul’s Cathedral. Interpreting this as a sign, the architect ordered this word to be carved in stone beneath a Phoenix on the southern porch of the new cathedral. This image provided de Terán with a metaphor illustrating the situation of urban planning at the crossroads of a historic time, when a new disciplinary panorama was starting to unfold at international level, and Spain was finally beginning to emerge from the crisis after 1992: after overcoming a long period of public deregulation and criticism from within the profession, urban planning was reborn as a necessary technique and discourse in the face of more complex forms of territorial development and the obvious incapacity—and short-sightedness— of the postulates of an ‘architecture without town planning’ as a means of confronting new social and spatial realities. Like the Phoenix of London, urban planning arose from its ashes, to reactivate reflection about the future of our cities. This rebirth was necessarily multiple and experimental, a ripe and yet young fruit stemming from a longstanding tradition that would now bloom into a hundred of new schools and styles.*

There has been no need to wait 500 years—which, according to the Greeks, was the period at the end of which the Phoenix was consumed by fire and then re-born from its ashes in all its splendour—to see how that new town planning reveals its limitations and those hundreds of flowers wither, leaving scarcely any trace along the edges of the material and political highways of our recent past. The internal dynamics of capitalism, equally cyclic but with much shorter phases of useful life, have dragged society and cities along in its wake, in a new—albeit, presumable not final— general crisis. Just over one decade has sufficed for a voracious entanglement of production of space to show to what extent urban design and planning can stray from the ideal practice envisioned by de Terán if they remain unmediated by the

These appreciations would be no more than the unnecessary echo of a materialist criticism of idealism—but what could we add to the famous eleventh thesis that Marx addressed to Feuerbach?—, unless it were because we have long been witnessing an enthusiastic renovation of those old vows, currently being played as an extension of natural science, which questions the discourse of social sciences and humanities. We think that merely ‘naturalising’ social processes is sufficient, and return to the old narrative. It matters little that this ster-

Estas apreciaciones no serían más que el eco innecesario de la crítica materialista al idealismo —pero ¿qué añadir a la célebre tesis undécima que Marx dirige a Feuerbach?— si no fuera porque desde hace tiempo asistimos a una renovación entusiasta de aquellos viejos votos, escenificados en la actualidad como una extensión de las ciencias naturales que pone en entredicho los discursos articulados por las ciencias sociales y las humanidades. Basta con ‘naturalizar’ los procesos sociales y podemos volver a las andadas. Poco importa —por no decir que esa es precisamente la estrategia— que esta relación estéril entre teoría y práctica derive en toda suerte de patologías cuando se

proyecta, sin más, sobre la sociedad y la ciudad. Y es indiferente si el modelo natural de referencia es la mecánica positiva, la biología evolutiva o el juego de los inestables equilibrios ecológicos: la conclusión es que nuestras sociedades podrían —casi no les quedaría otra posibilidad— actuar sin inteligencia, es decir, sin modelos propios, sin referencias críticas, sin proyecto político, aunque desde luego disponen de excelentes gabinetes de estudio para levantar acta de lo sucedido y describir sus leyes con todo detalle. Una vez codificado el mundo de los hechos sociales según el método y los protocolos propios de las ciencias de la naturaleza, sus dinámicas podrían asimilarse a las de una historia natural ajustada a leyes permanentes que actuarían de forma automática. Conocer esas leyes tendría sin duda aplicaciones múltiples, pero nada podríamos hacer para cambiar el orden social, el rumbo de las cosas, como no podemos cambiar, supuestamente, el de la naturaleza.

Y sin embargo hemos sido capaces de cambiarlo en numerosas ocasiones y es evidente que en tales actos “ilegítimos” —puesto que contradicen la legalidad establecida— las energías transformadoras de la sociedad son indispensables y que el propio conocimiento y la elaboración de nuevos marcos teóricos y proyectos han jugado un rol sustancial en dichas dinámicas. Los *saberes* siempre ocupan *lugares* en la evolución de las formaciones sociales; las lechuzas, orgánicas o críticas, no pueden dejarse hurtar ese territorio positivo. Imaginemos, sin ir más lejos, el complejo entramado discursivo tejido en el arco temporal que une la emergencia de la sociedad burguesa con las más recientes derivaciones del capitalismo avanzado, articulado perennemente —a pesar de las múltiples críticas adversas— en torno al gran relato del progreso conducente a la libertad y la emancipación general. Aunque hoy somos conscientes de las contradicciones de esa narrativa —su incapacidad para ajustar su base material a dichos principios o para asegurar la viabilidad de sus escenarios futuros, sus propias condiciones de reproducción—, su ascendencia sobre los imaginarios colectivos sigue siendo muy poderosa.

Si estos proyectos y estos discursos siguen apuntalando el maltrecho edificio de nuestros sistemas sociales, parece obvio que serán necesarios —aunque casi hemos olvidado cómo trazarlos!— nuevos proyectos para contestarlo: es preciso concebir otro futuro, recuperarlo como objeto de pensamiento, de debate y de diseño. Ya no se trata de la construcción de la sociedad industrial —tan sencilla de requisitos funcionales pero tan conflictiva y difícil de ejecutar—, sino de una nueva *sociedad urbana* llamada a desarrollar una creciente autonomía respecto a cualquier régimen económico incapaz de cumplir sus promesas de emancipación y progreso social, respecto a todo sistema que ni siquiera pueda conservar sus propios e invocados mecanismos de regulación.

Como viene mostrando la teoría social de las últimas décadas, esa creciente condición urbana de nuestras formaciones sociales hace del espacio, la ciudad y las técnicas que los gobiernan un lugar crucial en la construcción de esos nuevos proyectos. A

the relationship between theory and practice gives rise to all kinds of pathologies when projected, without further ado, onto society and the city. And it is no matter whether the natural model of reference is a positive mechanic, evolutionary biology or the game of unstable ecological balances: the conclusion is that our societies could —it looks as there is no alternative— act without intelligence, in other words, with no models of their own, with no critical references, with no political project, but with excellent resources for conducting studies and writing a posteriori reports of what has occurred and for giving detailed descriptions of its laws. Once the universe of social facts has been coded, based on the method and protocols of natural science, its dynamics could be similar to those of natural history, adapted to permanent rules that would function in an automatic way. Knowledge of those laws would no doubt have multiple applications, but we could do nothing to change the social order or the course of events, just as we “obviously” cannot change the course of nature...

And yet we have been able to change it on many occasions, and it is clear that in carrying out those “illegal” actions —since they contradict established laws—, the energies that transform society are indispensable and knowledge and the elaboration of new theoretical frameworks and projects have played an important role in those dynamics. Knowledges always occupy places in the evolution of social formations, and owls, be they organic or critical, should not let that positive territory be taken from them. Let us imagine for one second the complex framework of discourse woven in the arc of time that connects the emergence of bourgeois society to more recent derivations of advanced capitalism, which is perennially articulated —despite the many adverse criticisms— around the great metanarrative of progress that leads to universal freedom and emancipation. Although we are now aware of the contradictions of that narrative —its inability to adapt its material basis to those principles or to guarantee the feasibility of its future scenarios, its own conditions of reproduction—, its influence over collective imaginaries is still extremely powerful.

If these projects and these discourses continue to underpin the ruined building of our social systems, then it seems clear that new strategies will be necessary in response, even though we have practically forgotten how to plan them. We must conceive a different future and recover it as an object for reflection, debate and design. It is no longer a question of building industrial society —which was so easy in terms of functional requirements but so conflictive and difficult to execute—, but of conceiving a new urban society for the purpose of developing a growing independence with respect to economic regimes that are incapable of fulfilling their promises of social emancipation and progress and with respect to systems that are unable to conserve their own invoked mechanisms of regulation.

As recent social theory has shown, this growing urban condition of our social formations assigns a crucial role to space, cities and the techniques that regulate them for building those new projects. Even so, and insofar as town planning is concerned, the outlook is bleak, and difficult to redress. We are still greatly influenced by the discredit of the Plan imposed by the overwhelming idealist culture based on neo-liberal automatisms. Every attempt has been made to destroy the art of converting knowledge acquired through the specific study of social and urban phenomena into transforming, vivifying proposals, which is currently the subject of debate, as opposed to a carefully-woven fabric of false concepts. Obstacles have been put in the way of proposals relying on participatory forms to guarantee their democratic legitimacy. Radical changes in demographic trends, in social structures, in the international division of labour, in the relationships between diverse modes of production, in forms of social reproduction—all these conditioning factors with a profound effect on our future—have not been considered within the scope of planning. Little productive effort has been made to consider and regulate the future of our territories and, as if that were not enough, we condemn or ignore positive forces or are unable to imagine alternatives, while we enthusiastically welcome all kinds of pathologies that we are not even capable of describing rigorously enough—new centralities, exaggerated mobility with a proliferation of infrastructures that are more and more costly and vulnerable, gentrification, real estate normalisation and exclusion, etc.—that alter the fabric of social relations in our cities and force them to submit to an economic system with no future.

In short, we cannot congratulate ourselves on the role of urban planning during recent years, and on commencing this new era of URBAN, we feel obliged to issue a general call for (self-) criticism before taking on any new proposals. A great deal of precious time has been wasted, and the current situation of crisis is causing this negative trend to be accentuated. Our task is arduous, and the solutions extremely complex. The contribution which our journal can make will no doubt be quite modest, but we will try to do this honestly: adopting the humble attitude of those who are aware of the blind spots of their own perspective and their limitations when faced with the present-day challenges, and of the need to create a fabric of cooperation to overcome them; but also with the passion of those who no longer tolerate any more false discourses and iniquitous practices in their own discipline, those who have decided to 'speak truth to power' and raise the reality of town planning to the level of the discursive ethos which has pervaded the narratives of the field with a letany calling for true social service. Building cities and territories is a complex process of social production, from which, as Poëte would say, urban facts—les faits urbains—emerge that pull on the biography of each city, giving it continuity, creating

pesar de todo y por lo que al urbanismo se refiere el panorama es accidentado y difícil de replantear. Aún pesa sobre nosotros el desprestigio del Plan que ha impuesto la demoledora cultura idealista de los automatismos neoliberales. Se ha querido acabar con el oficio de convertir en propuestas transformadoras y vivificadoras el conocimiento adquirido mediante el estudio concreto de los fenómenos sociales y urbanos, que en la actualidad se debate frente a una cuidadosamente elaborada urdimbre de falsos conceptos. Se ha obstaculizado la elaboración de esas propuestas bajo formas participativas que garanticen su legitimidad democrática. Cambios radicales en la demografía, en las estructuras sociales, en la división internacional del trabajo, en las relaciones entre modos de producción diversos, en las propias formas de reproducción social, todos ellos condicionantes profundos de nuestro futuro, han quedado fuera del alcance de la planificación. Se ha renunciado a considerar y gobernar el porvenir de nuestros territorios y, no contentos con ello, condenamos o ignoramos fuerzas positivas o renunciamos a imaginar alternativas, mientras acogemos con entusiasmo toda suerte de patologías que ni siquiera somos capaces de describir con un mínimo de rigor—nuevas centralidades, movilidad exacerbada con proliferación de infraestructuras cada vez más costosas y vulnerables, gentrificación, normalización-exclusión inmobiliaria, etc.—pero que alteran el tejido de relaciones sociales de nuestras ciudades y profundizan su sometimiento a un sistema económico sin futuro.

No podemos felicitarnos, en fin, por el papel del urbanismo en los últimos años y al comenzar esta nueva época de URBAN debemos hacer un llamamiento general a la (auto)crítica como momento previo a la elaboración de nuevas propuestas. El tiempo perdido era precioso y la actual situación de crisis está alentado ulteriores desarrollos en esta tendencia negativa. La tarea es muy vasta, las soluciones extremadamente complejas y la contribución que puede hacer esta revista sin duda será modesta, pero trataremos de hacerlo honestamente: con la humildad del que es consciente de las áreas ciegas de su propia perspectiva, de sus limitaciones ante los múltiples retos actuales, de la necesidad de tejer redes cooperativas para enfrentarse a ellos; con la pasión del que no tolera ya la prolongación de falsos discursos y prácticas inicuas en su propia disciplina, del que ha decidido 'decirle la verdad al poder', nivelar lo real del urbanismo a las narrativas que históricamente le han atribuido una vocación de verdadero servicio social. La construcción de la ciudad y del territorio es un complejo proceso de producción social del que emergen, como diría Poëte, los hechos urbanos—les faits urbains—que jalonan la biografía de cada ciudad dándole continuidad, creando ese sustrato material en el que se funden todas sus dimensiones, y convirtiéndola en un ser único que participa plenamente en labrar su propio destino. Recuperar la *vida de ciudad*, su morfología sustancial, participar positivamente—de forma responsable y rigurosa—en la comprensión, concepción y construcción de ese destino, es lo que anima esta nueva etapa de URBAN.

Para ello contamos, como Atenea, con nuestra propia lechuza; esperamos que nos ayude a recuperar de manera vivificante la relación entre teoría y praxis, algo que si en cualquier disciplina es importante, en urbanismo es todo. Esperamos, por un lado, que se comporte como una lechuza clásica, una colaboradora necesaria para ver con discernimiento cuando las condiciones del crepúsculo se intensifican, cuando la confusión y las sombras reinan sobre la luz, cuando la reflexión se ve inundada de conceptos creados para la confusión, cuando lo sustancial se esconde en la oscuridad y lo irrelevante adquiere protagonismo central, cuando lo real y lo concreto se sustituyen por una impostura. Pero también es una lechuza moderna, romántica como no podía ser de otro modo, que nos devuelve la acción desde los nuevos enfoques críticos que nos ayuda a establecer, de la que esperamos inspiración para alentar y alumbrar nuevos escenarios, nuevas auroras que arrojen una luz clara sobre las escenografías a las que hoy se entrega una sociedad crepuscular cargada de efectos (urbanos) especiales que arruinan a los ciudadanos y transforman complejos organismos urbanos en agregados inmobiliarios inertes.

Construir un nuevo futuro es inaplazable. No es momento de titubeos en el propósito, ni de albergar temores sobre lo desconocido, si no queremos asumir un destino que ni siquiera se avala a sí mismo. Lo arduo de la tarea de ir desvelando el camino vendrá sin duda compensado por lo apasionante de la empresa de imaginar y disponer el porvenir en concordancia con nuestro pasado, de colaborar en el despliegue de un nuevo tiempo histórico. La crisis, que va acumulando demasiados episodios sucesivos, nos confirma con insistente elocuencia que nada cabe esperar de un régimen y un orden social que se agotan enmascarados en un teatro de falsas representaciones de eficiencia, de hallazgos tecnológicos pretendidamente revolucionarios que apenas prolongan la agonía de unas reglas del juego radicalmente inmovilistas, de arquitecturas delirantes y nuevos urbanismos que sólo buscan con una arrogancia inusitada prologar la fecha de caducidad de viejas fórmulas nacidas para alimentar los desequilibrios y la exclusión propios de su naturaleza asimétrica, enfrentándolas a nuevos desafíos que ni siquiera comprenden. Nuevos marcos teóricos deben alumbrar una nueva praxis.

Tentativas: en torno a los futuros de la planificación

La reciente eclosión de la crisis financiera mundial y su reproducción en otras escalas y sectores despertó en muchos la esperanza de un giro progresista que, operando en distintos niveles, de lo local a lo global, y afectando a un amplio abanico de políticas, tuviera como denominador común la recuperación del lugar central de la planificación en los regímenes de gobierno contemporáneos. Los procesos de reestructuración neoliberal desencadenados por la crisis de los 70 iniciaron un paulatino recorte de los modelos de bienestar consolidados durante las décadas precedentes. Como hemos visto, en dicha dinámica la planifica-

*that material substratum upon which all its dimensions are founded, and converting it into a unique being that takes an active part in forging its own destiny. The mission of this new era of **URBAN** is to recover the life of cities, its essential morphology and to make a positive contribution (in a responsible and rigorous way) to understanding, conceiving and building that destiny.*

For that aim, like Athena, we have our own Owl. We fervently hope that it will help us retrieve the relationship between theory and practice in a vivifying manner, which, while being important in any field, is essential in urban planning. We hope it will behave like a classical Owl and a worthy collaborator, guiding us when the twilight makes it impossible to see, when confusion and shadows reign over the light, when thought is clouded by concepts created for confusion, when what is substantial is hidden by darkness and what is superfluous becomes the protagonist and when what is real and solid is replaced by imposture. However, it should also be a modern, romantic Owl, one which will spur us to action based on new critical approaches and serve as inspiration for promoting and illuminating new scenarios, new dawns that cast light on the settings to which our twilight society has given itself up today, burdened with special (urban) effects that have led to the ruin of citizens and transformed complex urban bodies into inert attachés of real estate developments.

We must build an alternative future. It is no time for hesitation in fulfilling our purpose, or for harbouring fears about the unknown, unless we aim to assume a destiny that is incapable of supporting itself. The arduous nature of the task of revealing the path will no doubt be offset by the passionate venture of imagining and arranging the future in keeping with our past, of collaborating in deploying a new historic era. This crisis, which has already accumulated too many successive episodes, confirms with eloquent insistence that we should expect nothing from a social regime and an order that are fast disappearing behind the mask of a theatre staging a false performance of efficiency, technological breakthroughs that claim to be revolutionary and which are scarcely able to prolong the agony of a set of rules that are radically inflexible, of delirious architecture and new urbanisms whose only mission is to arrogantly try and prolong the expiry date of old formulas, established for the purpose of consolidating the imbalances and exclusion of its own asymmetrical nature, confronting them with new challenges that even they find hard to comprehend. New theoretical frameworks are called for, to illuminate the path for new practices.

Tentativas: about planning futures

The recent global financial crisis and its reproduction in other sectors and scales aroused many hopes of a progressive shift which would use the common denominator of a renewed central role of planning in modern

governmental systems, operating on different levels, from local to global, perfecting a broad range of policies. The neo-liberal restructuring processes unleashed by the crisis in the 1970s triggered a gradual cutback in the welfare models that were consolidated in previous decades. During the subsequent process, planning has been questioned and often relegated to a backseat role in political programmes, with disastrous results. In the heat of the recent breakdown of this deregulatory model and expecting a symmetrical displacement, critical voices have once again begun to imagine a recomposition of planning's former social role under a renewed statute.

However, events to date suggest that a quite different trend is emerging. Policies now at stake remind us insistently of the old regulationist claim: that crises are merely mechanisms used to rebalance the capitalist system at the end of a certain stage once the prefigured proliferation of agents and niches of accumulation have been taken to an extreme. Instead of paving the way for the return of welfare models and a social ethos, this crisis seems to be encouraging the imposition of even stricter programmes and more severe restructuring strategies onto the already exhausted public agents.

In URBAN, we have asked for contributions that would make an inquiry about the place that can still be imagined for planning and progressive urban policies at this crossroads; about the destiny and the perspectives of cultural capital associated with urbanism in a context of uncertainty and institutional hostility; about the possibilities and the coordinates of this renewed statute for planning, long desired but never achieved. What sort of plans should we pursue? What sort of cities and citizens? What role must they play in the current economic context and in the myriad of social geographies? How can they articulate the heritage of their past in the context of growing criticism and new demands made by our 'society of difference', ecology and technological change?

The ARTICLES AND RESEARCH NOTES section of this issue includes several exploratory approaches to the current problems and socio-economic conflicts and the role of planning in negotiating them from different perspectives, disciplinary positions and narrative strategies. A tireless JOHN FRIEDMANN opens the section with "Neighborhood by Neighborhood: Reclaiming Our Cities", an invitation to correct the democratic and social deficit of our planning schemes and the way the planner's role and methods are perceived. Recalling Henry Churchill's classic text, The City is the People, Friedmann calls for greater attention by planners to the elementary dimensions of everyday life in the city. He summarizes the basic traits of a good neighbourhood and, moving away from the narrow hierarchies of institutionalized planning practices, he proposes the implementation of neighbourhood plans characterized by new, more democratic methods for deciding the future of our communities.

ción ha sido puesta en tela de juicio y, con frecuencia, se ha visto relegada a un segundo plano en la programación política, con resultados nefastos. Al calor de la reciente quiebra de ese modelo desregulador y figurando un desplazamiento simétrico, las voces progresistas han imaginado una recomposición del viejo lugar social de la planificación bajo un estatuto renovado.

Sin embargo y hasta la fecha los acontecimientos parecen seguir un curso bien distinto. Las políticas puestas en juego se encargan de recordar tozudamente el viejo aserto regulacionista: que las crisis no son más que momentos para que actúen los mecanismos de reequilibrio del sistema capitalista una vez agotada una determinada etapa, una vez demostrada la inviabilidad de agentes y nichos de acumulación que le daban forma. Esta vez, lejos de preparar el terreno para el regreso del *ethos* social de los modelos de bienestar, la crisis está alentando la imposición de programas más estrictos y estrategias de reestructuración más severas a los ya exangües agentes públicos.

Por ello hemos invitado a reflexionar acerca del lugar que aún cabe imaginar para la planificación y las políticas urbanas progresistas en esta encrucijada, por el destino y las perspectivas del capital cultural asociado al urbanismo en un contexto de incertidumbre y hostilidad institucional, por las condiciones de posibilidad y las coordenadas de ese estatuto renovado para la planificación, largamente deseado y nunca alcanzado. ¿Qué planes debemos perseguir? ¿Para qué ciudad y qué ciudadanos? ¿Qué papel han de jugar en el presente contexto económico y en las diferentes geografías sociales? ¿Cómo han de articular la herencia de su pasado con las crecientes críticas y las nuevas demandas planteadas por la sociedad de la diferencia, la ecología o el cambio tecnológico?

Hemos dedicado la sección **ARTÍCULOS Y NOTAS DE INVESTIGACIÓN** de este número a un recorrido monográfico por una serie de tentativas que, desde distintos puntos de vista, posiciones disciplinares y estrategias narrativas, proporcionan una primera aproximación al problema de nuestra actual encrucijada socioeconómica y el lugar de la planificación en la misma. Abriendo esta sección, el incansable JOHN FRIEDMANN invita en "Barrio por barrio: reclamando nuestras ciudades" a corregir el déficit democrático y social de nuestros planes y la propia forma de concebir el papel y el método de los planificadores. Recordando el clásico *The City is the People*, de Henry Churchill, Friedmann reclama una mayor atención del urbanista a las dimensiones más elementales de la vida cotidiana en la ciudad, sintetiza las características básicas de un buen barrio y, lejos de las estrechas jerarquías de las prácticas de planeamiento institucionalizadas —especialmente de las propias del contexto español— propone la implementación de *planes de barrio* caracterizados por la adopción de métodos nuevos, más democráticos, para decidir los futuros de nuestras comunidades.

“¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas”, artículo firmado por NEIL BRENNER, JAMIE

PECK y NIK THEODORE, proporciona una introducción general a los conflictos regulatorios contemporáneos, desarrollando una lectura contextual del marco económico, político y social en el que han de incardinarse los esfuerzos por pensar y materializar nuevas formas de planeamiento. Los autores describen el *despliegue socioespacial de los procesos de neoliberalización* que hoy vemos culminar en un ataque orquestado a los remanentes del estado social y ofrecen un abanico de alternativas de desarrollo futuro a modo de escenarios evolutivos que pueden contribuir a imaginar agendas de cambio político en las que la planificación, como proyecto estratégico de cambio social, juegue un lugar central.

En “¿La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada”, ERIK SWYNGEDOUW elabora una *crítica a la deriva reciente del paradigma de la sostenibilidad*, planteando inquietantes cuestiones a su estatuto discursivo y denunciando la manipulación ideológica de los postulados ecologistas en su puesta en práctica como programas de remediación ambiental. Haciéndose eco de los presupuestos de la última teoría social crítica —de Latour a Žižek, de Badiou a Rancière—, SWYNGEDOUW deconstruye la implementación antidemocrática de un *régimen post-político* en las sociedades occidentales y reclama la apertura de nuevos espacios en los que sea posible recuperar el debate y la controversia frente a los consensos unilaterales de las nuevas tecnocracias alentadas por la crisis ambiental. En este sentido, SWYNGEDOUW postula el necesario reconocimiento y sometimiento al escrutinio público de la planificación espacial y sus inevitables violencias sobre lo real de nuestros contextos siconaturales, una condición que pretende estimular la toma de consciencia y responsabilidad política y ambiental de la ciudadanía y los planificadores en los procesos de toma de decisiones.

Por último, en “Cuando la gente se hace oír... Reflexiones sobre el renacimiento de la democracia directa en Alemania” FRANK ECKARDT disecciona las implicaciones que los procesos de participación ciudadana directa más recientes han tenido en la gobernanza urbanística. Las ciudades alemanas, objeto central de su artículo, constituyen un buen ejemplo de cómo las sociedades europeas están apostando por formas de democracia directa que faciliten la participación política de los ciudadanos en los procesos de decisión, sobre todo en aquellos relacionados con la planificación urbanística. El análisis crítico desvela que una mayor participación ciudadana no conduce necesariamente a crear unas bases más democráticas y que la fragilidad, arbitrariedad y reduccionismo de los objetivos perseguidos en los casos estudiados genera una indudable preocupación en el ámbito de la práctica urbanística.

Este recorrido monográfico culmina con la sección **TRIBUNA** que, continuando hasta el final a la manera clásica —y casi con la misma pretensión que animaba la escuela jónica a desvelar el orden general sobre el que descansa la diversidad de los fenómenos observados, desechando falsos conceptos, o como en

“After neoliberalization? Methodological strategies for the investigation of contemporary regulatory transformations”, by NEIL BRENNER, JAMIE PECK and NIK THEODORE, provides a general introduction to modern regulatory conflicts and a contextual interpretation of the economic, political and social framework facing new efforts to conceive and implement alternative ways of planning. The authors describe the socio-spatial spread of neoliberalization processes and inter-jurisdictional regulatory transfer that are now culminating in an orchestrated attack on the remnants of the welfare state. They then go on to suggest a range of alternatives for future development, evolutionary scenarios that can help us to imagine agendas for political change in which planning, as a strategic project for social change, plays a central role.

In “Nature does not exist! Sustainability as Symptom of a Depoliticized Planning”, ERIK SWYNGEDOUW presents a critique of recent trends in environmental policy, raising disturbing doubts about its discursive status and denouncing the ideological and consensual manipulation of Nature and ecology. Drawing on the latest critical social theory —from Latour to Žižek, from Badiou to Rancière—, SWYNGEDOUW deconstructs the implementation of an undemocratic post-political regime in Western societies, and calls for new spaces in which debate and controversy can be revived as an alternative to the unilateral consensus of the new technocracies that feel empowered by environmental crisis. In this sense, SWYNGEDOUW defends the need for recognition and subjection to public scrutiny of spatial planning and its inevitable violence on our socio-natural contexts, a condition aimed at stimulating awareness as well as political responsibility amongst citizens and planners in decision-making processes.

Finally, FRANK ECKARDT’s “When people have a say... Reflections on the renaissance of direct democracy in Germany” dissects the implications of the most recent participatory policies for urban governance. German cities, the core focus of his article, are a good example of the way that European societies are implementing forms of direct democracy that facilitate political participation by citizens in decision-making processes, especially those related to urban planning. His critical analysis reveals that greater citizen participation does not necessarily lead to a more democratic basis, and that the fragility, arbitrariness and reductionism of the goals pursued in the case studies is unquestionably cause for concern.

TRIBUNE is the final climax of this monograph. For this final intervention, the last speech that brings together —but at the same time contrasts in tone— the previous debate, we have the contribution by JORDI BORJA, “A Change in Economic Cycle or a Change of Period? Seven Theses for Thought and Action”. His article summarizes the adverse effects that have beleaguered Spanish territo-

ries in recent times with the complicity of all stakeholders and at all scales, and makes seven proposals for the regeneration of the urban scene.

The new series of the journal includes two new regular sections, **URBAN HISTORIES** and **URBAN LIVES**. **URBAN HISTORIES** aims to revive Planning History with classic texts, historiographic studies and critical reviews of authors, key books, plans and urban experiments, relating them to the wider horizon of Social and Urban History. In this opening contribution we have undertaken an exploration around the borders of those different fields: in “Spaces of the past, histories of the present: debating the traces of spatial history”, ÁLVARO SEVILLA BUITRAGO asks STUART ELDEN and DEREK GREGORY about their notions and experiences in the broader field of spatial history and historical geography. The conversation covers the place of history in socio-spatial theory and in their own work, old and new ways of thinking about the intersection between history and territory, space and time, the implications of geography and history for thinking about contemporary politics, and the challenges now faced by critical thought and academic work in the current neo-liberal attack on public universities and the welfare state.

URBAN LIVES is intended to be an exploratory contribution to an overall map of the contemporary urban experience that is yet to be built. This initiative aims to take our journal out onto the street, looking at the space-time forms of everyday life and the stories that people build up from them, in different geographies and social contexts. Each issue of the journal will include a description of the lifestyle and daily experience of a specific individual, using the appropriate methods and criteria in each case: personal narratives by the subject, interviews, cognitive maps, performative methods, etc. We believe that over time, this experiment will allow us to build up a mosaic of spatial practices through which we can interpret the diverse, multiple conditions of modern urban experience.

This time, in “Life-paths: Everyday Life in an Old Settlement in the Cañada Real Galiana”, ANA DíEZ, ANA SANZ and ANA ZAZO use time geography tools to study the lifepaths of five women in one of the settlements in Cañada Real Galiana—a former drovers’ road with a dynamic history of squatting in informal settlements—in Madrid’s metropolitan area. The ‘normality’ reflected in the results refutes much of the sensationalism that has been used by the media and local politicians to tackle this reality in recent months. The authors also provides planners with a set of tools of untapped potential for understanding the dynamics of everyday life in the city.

este caso, proponiendo el tratamiento para sus múltiples patologías— se dedica a recoger la mirada de voces autorizadas y de sobrada experiencia en nuestro campo. Para esta primera ocasión contamos con JORDI BORJA, que en “¿Un cambio de ciclo o un cambio de época? Siete líneas para la reflexión y la acción” resume los efectos perversos que han golpeado nuestros territorios urbanos durante el período reciente con una complicidad generalizada en todas las escalas y plantea, a través de siete vías, las tareas para una verdadera regeneración urbana.

La nueva serie de la revista incorpora dos nuevas secciones, **HISTORIAS URBANAS** y **VIDAS URBANAS**. Historias Urbanas está dedicada a recuperar para el urbanismo la reflexión histórica en la concepción de la ciudad y el territorio. Para abrirla hemos realizado una exploración en los márgenes de la historia urbana: en “Espacios del pasado, historias del presente: en torno a los rastros de la historia espacial” ÁLVARO SEVILLA BUITRAGO interroga a STUART ELDEN y DEREK GREGORY acerca de su noción y experiencias en el campo más amplio de la historia espacial y la geografía histórica. La conversación recorre distintos puntos entre el propio estatuto gnoseológico de la historia en la concepción del espacio, el territorio y la sociedad y su utilidad en la comprensión de conflictos políticos actuales, deteniéndose especialmente en el trabajo reciente de ELDEN y GREGORY para rastrear las huellas del pasado en sus análisis del presente.

La sección **VIDAS URBANAS** pretende ser una contribución inicial a una cartografía general de la experiencia urbana contemporánea aún pendiente de construir. El objetivo de esta iniciativa es sacar la revista a la calle, atender a las formas espaciotemporales de la vida cotidiana y las narrativas que los ciudadanos construyen a partir de ellas, en distintas geografías y contextos sociales. En cada número de la revista se incluirá la descripción de las formas de vida y experiencia cotidiana de un individuo concreto, empleando los métodos y criterios más apropiados en cada caso: narración personal del sujeto de estudio, entrevistas, mapas cognitivos, métodos no-representacionales... Confiamos en que, con el paso del tiempo, este experimento nos permitirá componer un mosaico de prácticas espaciales a través del cual leer la condición múltiple y diversa de la experiencia urbana contemporánea.

En esta ocasión ANA DíEZ, ANA SANZ y ANA ZAZO han empleado en “Sendas de vida: la vida cotidiana en un enclave consolidado de la Cañada Real Galiana” las herramientas de la *geografía del tiempo* en el estudio de las sendas de vida de cinco mujeres en uno de los enclaves que conforman la Cañada Real Galiana—vía pecuaria con una dinámica histórica de *okupación* en asentamientos informales— a su paso por el área metropolitana de Madrid. En su ‘normalidad’, los resultados refutan buena parte del sensacionalismo con que la prensa y los políticos regionales se han enfrentado a esta realidad en los últimos meses, poniendo además a disposición de los urbanistas una batería de herramientas con un potencial inexplorado para la comprensión de las dinámicas de la vida cotidiana en la ciudad.